

EL COVID-19 EVIDENCIA LA DESIGUALDAD Y AUMENTARÁ LA POBREZA

- El mayor impacto será en el empleo informal, que ocupa a 78% de la población no agraria
- Afectará en la salud, educación y empleo, y cambiará las formas de vida y trabajo
- Se deberá considerar una reforma fiscal y medidas de incentivo para el empleo formal

La crisis del coronavirus tendrá desenlaces negativos en la salud, educación, así como en el empleo y la pobreza. Después de que cesen las medidas para evitar el contagio del coronavirus, el país se enfrentará a una realidad que se iba a producir en el mediano plazo.

La pandemia obligará que en adelante se cambie la forma de trabajar, estudiar, comprar, vender e inclusive de invertir.

El Covid-19 está generando un costo económico, no tanto por el virus en sí, sino por los esfuerzos para evitar que se propague. La cuarentena determinada por el Gobierno tiene efectos muy desiguales, impacta principalmente en la economía informal y en los sectores que ya habían sido afectados desde octubre del año pasado.

Datos del Banco Mundial señalan que en Bolivia, para el año 2018, el porcentaje del empleo informal no agrícola alcanzaba a 78%, este grupo poblacional es uno de los más afectados por las consecuencias económicas del virus. El 80% de las

mujeres trabaja en el sector informal y son ellas las que están principalmente en riesgo.

Estas evidencias muestran que en los últimos años no se aplicaron políticas en favor de las familias que viven del empleo informal y sin salario fijo, habiendo quedado el trabajo informal en condiciones de precariedad.

A pesar de esas condiciones, este sector también aporta a la economía, situación que implica un freno para la productividad del país; sin embargo, gran parte de estos trabajadores están desprotegidos, al margen del sistema de pensiones y, ante cualquier eventualidad médica de ellos y sus familias, paralizan su labor y dejan de percibir ingresos.

El Covid-19 muestra esta realidad de desprotección de este sector y para revertir esta situación el Estado necesita generar condiciones para que las empresas crezcan y así puedan ofrecer más empleos de calidad. Se hace necesario incluir a más trabajadores dentro los circuitos del empleo formal, mejorar la calidad de los sistemas de pensiones, salud y

su infraestructura. Una de las medidas inmediatas es la reforma fiscal para que no crezca la informalidad laboral, cambiar los incentivos para la contratación y hacer más atractiva la contratación en trabajos formales.

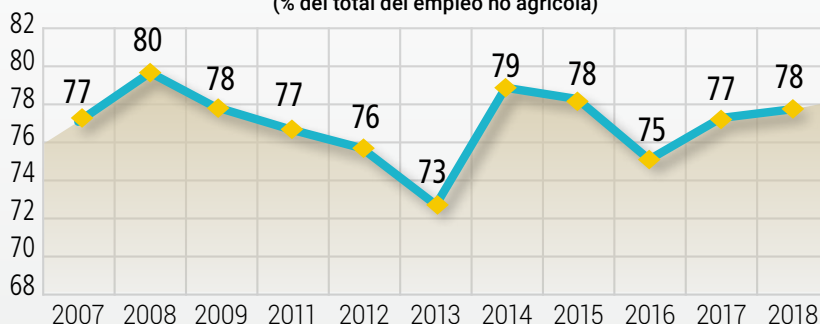
El Covid-19 generará impactos económicos distintos según el nivel socioeconómico. Las medidas adoptadas para combatir la pandemia y el tiempo necesario para controlar la expansión del virus influirán en la atención de las demandas sociales.

En ese sentido, dependerá de las medidas asumidas y del comportamiento de las personas para que el impacto sea menor en un shock de corto plazo, especialmente en la economía doméstica.

Durante el periodo de la bonanza (2005-2014), con ingresos económicos históricos para Bolivia, no se asumió la responsabilidad de salir del rentismo y generar empleos dignos y de calidad; por el contrario, se fomentó el trabajo por cuenta propia, con la consecuente precarización del empleo y con una sociedad desigual.

La categoría de cuenta propia representa el 45% del total del empleo en el país; se trata, en su mayoría, de trabajo informal y precario. Este empleo esta principalmente en los sectores terciarios de la economía, como transporte, comercio, servicios personales y otros. Estos sectores de menor productividad son unidades productivas y oficios de subsistencia que desarrollan los sectores más empobrecidos, generados como alternativa a la insuficiente oferta de empleo asalariado.

Bolivia: Empleo informal
(% del total del empleo no agrícola)



Fuente: Banco Mundial

Los ingresos vinculados a este tipo de ocupaciones –como vendedores ambulantes, servicios personales, reparaciones y servicio doméstico– se agravan cuando se genera una falta de trabajo que, en algunos casos, son producto del goteo de la economía formal y dependen de su funcionamiento. Por otra parte, son personas que viven al día respecto de sus ingresos y algunos, inclusive, solo trabajan en feriados o fines de semana.

Para 2018, las personas en situación de pobreza en Bolivia alcanzaban a 3,9 millones; es decir, el 34,6% del total de la población; mientras las personas en situación de pobreza extrema alcanzaban a 1,7 millones, lo que representa 15,2% de la población. Estos últimos viven en hogares en situación de vulnerabilidad.

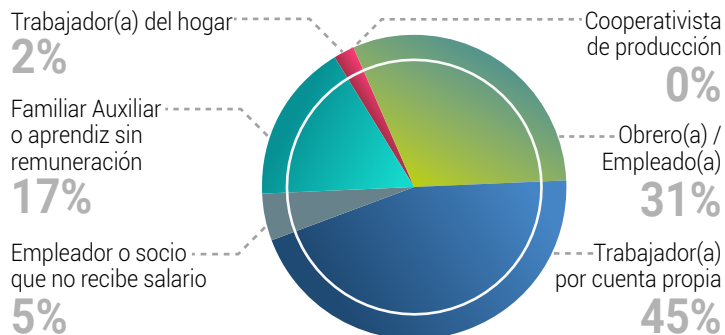
Antes de esta emergencia, 51,2% de la población recibía algún bono social. Este problema de salud refleja que si bien es importante y vital implementar políticas universales, redistributivas y solidarias, esta ayuda debería ser principalmente aplicada en momentos excepcionales y de alta crisis, como la que se afronta ahora. Queda por evidenciar que las transferencias monetarias no cambiaron la realidad de la pobreza.

Entonces, de continuar con estas políticas asistencialistas, es necesario garantizar los recursos y desarrollar información que permita focalizar a los grupos más vulnerables. El impacto del Covid-19 también muestra que hay población pobre que está fuera de los programas sociales.

No obstante, es necesario precautelar que las familias tengan un salario y trabajo estables. La pandemia ha vuelto a corroborar que las personas salen a las calles por necesidad para llevar alimentos a su hogar. No generar ingresos representa para esas familias pasar hambre, lo que ya ocurría en varias metrópolis del país antes del coronavirus.

DURANTE EL PERIODO DE CUARENTENA Y POR LAS REPERCUSIONES ECONÓMICAS QUE ESTA EMERGENCIA TENDRÁ, CONSIDERANDO QUE EL INGRESO DE LAS PERSONAS DETERMINA EL NIVEL DE POBREZA, LOS POBRES SERÁN MÁS POBRES.

Bolivia: Distribución porcentual de la población de 14 años o más de edad en la ocupación principal según categoría en el empleo, septiembre 2019 (p)



Fuente: INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA

POSTCORONAVIRUS

El Covid-19 trajo el futuro y Bolivia no estaba preparada. A consecuencia de esta crisis habrá un cambio radical en los sistemas productivos. A corto plazo, el rol de la seguridad social será clave y, por tanto, se hace necesario proteger el empleo formal.

Asimismo, la mayor parte de la población es joven y el país atraviesa por una primavera demográfica (población mayoritariamente joven) y estos demandan mejores condiciones de trabajo y protección social.

En la estructura de consumo y gasto de los hogares se deberá dar mayor prioridad a la salud, educación, seguridad y alimentos. Es previsible el cambio en el gasto en el estilo de vida, lo que hará que actividades privadas como bares, comercios, servicios personales, transporte y otros se vean afectadas. Es indispensable, entonces, invertir y mantener el acceso universal a servicios básicos: energía eléctrica, agua, teléfono e internet. Y mejorar y apoyar el consumo de alimentos y medicamentos en estratos de la población que son vulnerables a caer en la pobreza.

El país deberá adaptarse rápidamente a nuevas reglas respecto a la asistencia a escuelas y lugares de trabajo. Esta nueva realidad podría implicar la educación virtual, por videoconferencias, con alianzas entre lo estatal y lo privado para aportar herramientas y contenidos. La educación ya no debería volver a ser la misma.

El aparato público deberá reducir la carga burocrática y realizar ajustes de personal, priorizando los servicios imprescindibles; incluso deberá facilitar el funcionamiento de oficinas virtuales.

La pandemia del coronavirus ha puesto duramente en evidencia las desigualdades, tanto al contraer el virus, como al mantener en vida a la población. Se deben corregir los errores pasados y enfrentar las consecuencias económicas. Deberá ser una lección aprendida.